

LA VOLTA AL MÓN EN 80 COVARXINS

PDO es una empresa del estado omani pero con capitales extranjeros, 35% de la empresa depende de Shell, y un 12% está repartido entre Elf, Exxon y otras pequeñas empresas, el estado omani teniendo alrededor de los 35%. El poco afán demostrado por los trabajadores locales es para mí algo que no he visto en ningún otro país del mundo, aquí cumplen con lo mínimo y es casi imposible conseguir buenos rendimientos con esta gente. Las razones son muy simples, en Omán no hay seguro de desempleo, hay una seguridad social muy mal desarrollada, además existe allí solamente desde hace un año, pero al lado de esto tienen unas leyes laborales que no deben existir en ningún otro rincón del planeta. Aquí en Omán es casi imposible que un encargado de una empresa pueda echar a la calle a un trabajador, y aún más, si la empresa es extranjera y el trabajador omani es un milagro. El trabajador tiene casi todos los derechos, se puede ausentar durante el tiempo que quiere, sin mandar aviso ninguno, puede rechazar órdenes de trabajo, y si bien existen las amonestaciones, nunca aceptan recibirlas o firmarlas, cuando se presenta todo un expediente al tribunal de trabajo, siempre van a buscar unas excusas y por fin pedir al jefe de la empresa que tenga bondad con este pobrecito omani que tiene una familia y tantos niños, no hace falta decir que el

responsable de la empresa, extranjero, no tiene muchos medios para rechazar esta sugerencia... La única razón que les conduce a trabajar es que el salario mínimo es poco y que cuando están presentes y trabajando, tienen varias primas que multiplican el salario por 3.

Las zonas de trabajo son bastante diferentes según donde nos encontremos, en el norte hay poco trabajo, es una zona montañosa y los accesos son difíciles, y como todavía no se ha encontrado todo el petróleo que existe en las llanuras, nadie pierde el tiempo allí. El centro del país es desierto rocoso como se puede ver en las fotos, allí hay mucho trabajo con muchos yacimientos con buenas producciones y después existe la franja que bordea la frontera con Arabia Saudí donde el desierto se convierte en arena y que no es más que el fin del gran desierto del Rhub al Khalil (nombre árabe de este desierto). Toda esta franja que puede tener entre 50 y 100 kilómetros de ancho es zona de dunas altas, pueden llegar hasta 100 metros de altura y son difíciles de franquear, se puede tener una pequeña idea con esta foto donde un camión nuestro parece bien pequeño con la duna detrás. FOTO 6.

Allí nuestro trabajo es algo diferente, empieza con el equipo de apertura de caminos para poder franquear estas dunas, y empleamos los bulldozers para hacer ca-

minos, anchos y transitables. La primera foto nos muestra una pala trabajando, ya está finalizando su tarea y el camino es casi bueno. FOTO 7. En la siguiente foto, se ve un camino ya terminado, y un grande movimiento de arena que está empezando una otra pala para hacer en esta zona un segundo camino, le costará aún unas cuantas horas para poder terminar y juntar los dos caminos. FOTO 8.

A mi parecer, lo más bonito del desierto se encuentra allí en estas dunas, y el amanecer o atardecer allí puede ser tan bonito como en el mar. Normalmente el amanecer suele ser aún más bonito, cuando empieza a aclarar, la arena toma un color rojo ocre que poco a poco cambia y se convierte en un amarillo brillante cuando los primeros rayos de sol iluminan las dunas. Además, cuando todo esto se vive, en un campamento, lejos de toda civilización y si no hay ruido, se puede disfrutar de algo poco común, cuando tenemos la suerte de trabajar en zona de dunas, me gusta, al levantarme estar un buen rato mirando lo que está aconteciendo ante mis ojos, es uno de los pocos placeres que uno puede tener en una vida de campamento.

Pero no todo es placer, en una zona así, el desierto de arena es muy peligroso, es muy fácil perderse, ya que los puntos de referencia son pocos, no hay más parecido a una duna que otra duna, y además, es muy fácil atas-



carse. por eso, tenemos unas órdenes muy estrictas, tenemos que seguir caminos transitados, y cuando vamos en zonas vírgenes, siempre llevamos con nosotros, materiales para una posible localización aérea, como cohetes de humo, grandes piezas de ropa que se extienden en el suelo y que se ven de lejos. Además de esto, todos los vehículos tienen radios para comunicar con el campamento principal, hay reservas de agua con un tanque de agua de unos veinte litros en el vehículo, y normalmente solemos indicar nuestra ruta prevista antes de salir del campamento. Por suerte, la gente respeta bien todas estas precauciones y pocas veces tenemos que ir a rescatar algún vehículo perdido. Lo que si es frecuente, es atascarse en la arena, es muy fácil, y esto es debido a que el viento puede destruir un camino en una tarde, camino que nos había costado varios días en abrir, allí no hay

